

Geneveva Tabouis

LA suscripción abierta por Geneveva Tabouis en las columnas de "L'Oeuvre" en favor de los niños españoles, alcanza ya la cifra de medio millón de francos. He ahí una noticia—comunicada ayer por las agencias telegráficas—que merece el homenaje de un comentario. El nombre de Geneveva Tabouis no es desconocido de los lectores españoles. Con frecuencia aparece en las columnas de nuestros periódicos. Las informaciones de París lo citan, casi diariamente; reproducen los juicios y opiniones de la redactora diplomática de "L'Oeuvre" sobre la situación internacional. Don Angel Ossorio dedicó no hace mucho tiempo a esta mujer meritísima, que con tanto brío defiende la causa española, un magnífico artículo; Geneveva Tabouis y "L'Oeuvre" son, pues, un nombre y un título con los que se ha familiarizado nuestro público; sueñan en los oídos españoles con eco de simpatía; se estampan en nuestros periódicos por derecho de amistad.

No se trata de una amistad reciente e improvisada. "L'Oeuvre" ha defendido a la República española, aun antes de ser proclamada. La Fouchardiere publicó en sus páginas las sátiras más agudas contra Alfonso XIII y Primo de Rivera. Henri Barde, uno de los periodistas franceses más valiosos, fustigó en sus columnas a la Dictadura.

"L'Oeuvre" defendió a los emigrados republicanos españoles perseguidos por los agentes de Chiappe al servicio de Quilones de León. Desde el 14 de abril de 1931 "L'Oeuvre" ha estado al lado de la República. Su Redacción—una de las pocas Redacciones de París que no están convertidas en oficinas sino que conserva un ambiente cordial, bohemio y romántico—ha estado siempre abierta para los periodistas republicanos españoles. Marcelino Domingo publica en "L'Oeuvre" sus artículos en defensa de la República española. Tal es el diario que ha dado acogida y ha asegurado el éxito a la iniciativa de Geneveva Tabouis en favor de los niños españoles. No se trata de un periódico extremista ni populachero. Es un periódico fino, espiritual, independiente muy parisino. Gustave Tery, su fundador con Robert de Jouvenel, acertó en una fórmula de periodismo muy inteligente y vivo, por su formato, por su ajuste, por sus ilustraciones, por su espíritu, por su información crítica. A veces, una simple "manchette" de "L'Oeuvre" contiene más fuerza polémica que un artículo de dos columnas.

Geneveva Tabouis tiene a su cargo en "L'Oeuvre" la sección de política extranjera. Cada día estudia en un sustancioso artículo el hecho más saliente de la vida internacional, publica informaciones que son verdaderas revelaciones, descubre las maniobras diplomáticas de los Gobiernos fascistas, alienta la resistencia de las democracias. ¡Singular mujer! Mesuda, fina, grácil, despliega una actividad inverosímil, posee un temple extraordinario. Es sobrina de Jules Cambon—al que dedicó un libro muy notable—y la distinguido con su amistad Briand; ha sido una de las más consecuentes y entusiastas defensoras de la Sociedad de Naciones; escribe libros, da conferencias, viaja. En favor de la España republicana ha hablado en París, en Londres, en Bruselas. En la Prensa y en la tribuna ha batallado para ilustrar a la opinión europea sobre el verdadero significado de nuestra lucha.

Algo más quiso hacer para servir la causa de la República. Con ternura femenina pensó en los niños de España que sufren los riesgos y las privaciones de una guerra cruel. Con palabras sencillas y emocionadas dirigió un llamamiento a los lectores de su diario. "Con treinta francos podéis asegurar la alimentación de un niño español durante un mes. Privados de una diversión, de cualquier cosa superflua. Enviadme los treinta francos"—escribió Geneveva Tabouis. Y el maestro, el obrero calificado, el comerciante, el funcionario, el universitario, toda esa muchedumbre de gente liberal, de espíritu independiente, que forma la masa de lectores de "L'Oeuvre" acudió, con su aportación modesta hasta reunir el medio millón de francos que Geneveva Tabouis puede ofrecer hoy a los niños españoles para atenuar sus privaciones. Una mujer, con su pluma de escritora republicana, que tantos buenos servicios políticos ha prestado a nuestra causa, ha escrito también ese bello poema maternal. Centenares de bocas infantiles aprenderán a pronunciar con amor y gratitud el nombre de Geneveva Tabouis, madrina de los niños que Franco dejó sin pan.

A.P.C.E.

SIG.: 4. 2d/1040